

LA REPUBLICA

DIARIO DE LA MANANA
DIRECTOR: JUAN GIL

AÑO I-NÚM. 25

REDACCION Y ADMINISTRACION
Mercedes, 33 m. entre Florida y Andes

MONTEVIDEO, VIERNES 31 DE DICIEMBRE DE 1886

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Capital y campaña, \$1.20—Exterior, \$1.50—Número del día, 0.05; atrasado, 0.10

SE IMPRIME
Por la Imprenta Literaria, A. Vazquez,
Florida 41 y 42

Convocatoria

11. Sección: Limites al Norte, Villa Colón; por el Oeste, arroyo Pantano y Rio de la Plata; por el Sur, el Arroyo Seco desde la barra Chica hasta encontrar el Camino de Millán; y por el Este el camino mencionado hasta el Paso de las Dársenas, siguiendo "Miguelito" arriba hasta encontrar la Zanja Reyna.

Los ciudadanos que suscriben miembros del Partido Nacional, invitan a sus correligionarios domiciliados dentro de los límites de la 1.ª Sección, para la reunión pública que tendrá lugar el día 1.º de Enero próximo a las 3 de la tarde en la calle Agraciada número 838, con el objeto de nombrar la Comisión Provisional seccional que se ocupe de la dirección local de los trabajos electorales en los próximos comicios que se inaugurarán el día 2 de Enero con la apertura de los Registros Cívicos.

Sorcin del Paso del Molino, Diciembre 22 de 1886.

León R. de Mendoza—Carlos Tripani—José Jacinto Tripani—Francisco Castorena—Américo Rigau—Pedro Fariñas—Domingo de Medina—Prudencio Echagüe—Antonio Amor Perdomo—Antonio Llorente—Antonio Silva y Antuña—Abelardo Mica—José M. Silva y Antuña—Roberto Echagüe—Bernardino Pérez—Pascual López—Enrique Anaya—Adolfo Echagüe—Pedro Elías—Dionisio Mica—Leonardo Abello—Pedro Rodríguez—Alejandro Tomás—Carlos Castro—Marcelino Sierra—José A. Luis—Dr. Angel J. Moratorio—Narciso del Castillo (hijo).

SANTA LUCIA

A los ciudadanos afiliados al Partido Nacional domiciliados en la sección de Santa Lucia.

Considerando que es un deber de todo ciudadano estar en condiciones legales para poder hacer uso de sus legítimos derechos políticos en los períodos electorales.

Los que suscriben miembros del Partido Nacional se hacen un deber invitar a sus correligionarios a una reunión que tendrá lugar el día 1.º de Enero próximo a las ocho de la noche en la casa de don Enrique Duranón Calle Llaveja núm. 120, a fin de nombrar la Comisión que ha de organizar los trabajos tendientes a la inscripción en el Registro Cívico.

Santa Lucia, Diciembre 21 de 1886.

Sabino Olvera—Edo. Torre—Miguel Aldana—Oyetano Gutiérrez—Emiliano Gutiérrez—Martín V. Pérez—Manuel Torre—Pedro Alcares—Delfo Martínez y Cardoso—Miguel Aldana (hijo)—Joaquín Bordas—Mauricio Buz—Benito Torre—Joaquín Fermín Bordas—Pedro Vazquez—Enrique Duranón—Francisco Villagrán—Aníbal Berra—Fernando Landaberry—Francisco Camacho.

Signe los firmes.

A los ciudadanos del Partido Nacional, domiciliados en la 3.ª Sección Judicial del departamento.

Los que suscriben vecinos de la sección invitan a sus correligionarios a la reunión pública que tendrá lugar el día 1.º de Enero próximo a las 8 de la mañana en la calle Cuareim núm. 202 con el objeto de nombrar la comisión seccional que ha de dirigir los trabajos electorales en los próximos comicios.

Montevideo, Diciembre 23 de 1886.

J. G. Pretiati—Cornelio Cantera—Camilo B. Williams—Rafael M. Sánchez—Tina L. Pretiati—Francisco E. Conzatti—Luchiano Mirante—Eduardo Pérez Lina—Elvira Nicla—José Artés—A. Caceres de Lina—Manuel R. Alvarez—Ramon M. Ruiz—Juan Ferrer—Felix Vazquez—Prudencio S. R. Razon—F. Bordin—Manuel J. Pérez—Norberto Acevedo Díaz—Joaquín Percha.

TRES CRUCES Y PICOTOS

Los que suscriben, miembros del Partido Nacional, hacen saber a sus correligionarios políticos de esta Sección, que la inscripción en el Registro Cívico...

FOLLETIN

CARLOS DICKENS

LA CASA LUGUBRE

CAPITULO VII

EL PASO DEL FANTASMA

—No acierto a explicarme,—dice sin cesar de mirar el retrato de milady,—cómo es que conozco esta cara. No lo recuerdo; lo habré soñado sin duda.

Como ninguno de los que acompañan al señor Guppy se interesa en sus afecciones, ni siquiera es discutida esta probabilidad, y el pobre de abogado permanece absorto ante el retrato de milady hasta que el hortelano cierra la última hoja de las ventanas. Sale entonces del salón profundamente pensativo, cruza las salas siguientes como alontado y buscando por todas partes el retrato de milady, entra en el salón tocador de la señora, que enseñan el último, porque es el más elegante, y lanza una mirada por la ventana desde donde veía ella algunos días antes aquel tiempo terrible que la hacía morir de fatiga.

Todo tiene fin en este mundo, hasta las quin...

gistro Cívico de la misma, comienza el 2 de Enero próximo, desde las 9 de la mañana hasta las 5 de la tarde, debiendo continuar después en la misma forma todos los días Juéves y Domingos de cada semana, hasta el último día del mes de Abril siguiente, invitándose a la vez para la reunión que el 8 del referido mes de Enero a las 1 de la tarde tendrá lugar en la casa calle del Carmen número 47, con el fin de nombrar la Comisión Vecinal Provisional que deba encargarse de los trabajos electorales en los próximos comicios.

Tres Cruces de Montevideo, Diciembre 30 de 1886.

Jaimé R. Naveira—Luis Gutiérrez—Alfredo Anaya—Ignacio Páez—Enrique Brito (hijo)—Miguel Brantes—Domingo López—Manuel Boga—Benito O. Luna—Joaquín López—Amelia Zebada—Benito A. Padilla—Florentino de Luzka—José Ribeiro Himenta—Luis T. Canipa—Leopoldo Lima—Andrés Crova—Buenaventura Vazquez.

LAS PIEDRAS

Siendo deber de todo ciudadano estar habilitado para hacer uso de sus legítimos derechos políticos en los períodos electorales.

Los ciudadanos que suscriben, miembros del Partido Nacional, invitan a sus correligionarios políticos de esta sección a una reunión que tendrá lugar el día 10 de Enero próximo a las diez de la mañana en la casa de don Teófilo de Betancourt, calle del General Flores núm. 103, con el objeto de nombrar la comisión que ha de organizar los trabajos tendientes a la inscripción en el Registro Cívico.

Las Piedras, Diciembre 29 de 1886.

Tedillo de Betancourt—M. B. Melendez—Esteban Mercant—Bradillo Vialto—Ciriaco Vialto (hijo)—Frustrin Silva—Clorison C. Ros—Ignacio Rodríguez—Luis Vialto—Ventura Betancourt—Bruno Vialto—Bruno Pérez—Miguel Anicillo—Pastor Melendez—José G. García—Teófilo de Betancourt (hijo)—Ciriaco Cabrera—Signe las firmas.

A nuestros correligionarios políticos

MINAS

Los ciudadanos que suscriben, miembros del Partido Nacional, invitan a todos sus correligionarios del Departamento de Minas, a una reunión general que tendrá lugar el día 22 de Enero del año próximo a las 8 de la noche en el teatro, a fin de prepararse para la inscripción cívica y el sufragio popular en los próximos comicios.

Al efecto se nombra una Comisión compuesta de don Eulogio Ladereche, don José Ramos, don Manuel Melgar, don Manuel Zuanabarr, don Francisco Salgado, don Tomás Sans y don Diego Pérez encargada de dirigir a nuestros correligionarios de campaña, para enterarlos de esta resolución.

La presente sirve de acta de reorganización del Partido Nacional en el Departamento de Minas, y será firmada por todos los concurrentes, mandándose al diario LA REPUBLICA para su publicación.

Minas, Diciembre 20 de 1886.

Firmados: Tomás Sans—Manuel E. Melgar—Eulogio Ladereche—Manuel Zuanabarr—José Ramos—Francisco Salgado—Diego Pérez—Gregorio P. Castro—Antonio F. Vidal—Ramon C. Rojido—Olegario Sánchez—Domingo Burqueño—Domingo Orique—Pedro Ortiz—Tomás Medina—Isidoro Larrosa—Juan Espindola—Andrés Guadalupe—Tomás Benabente—Juan Saldaña—Alberto S. Lados—Inocencio Rogido—Rosario Rodríguez—Juan Tourné—Luciano Perdomo—Valentin Bonat—Francisco López—Joaquín Rodríguez—Fausto Núñez—Serafin Miguel—José R. Gómez—Francisco Pereira—Temístocles Ortiz—Pedro Ortiz (hijo)—Celestino Pereira—Clodomiro Priego—Genaro Pereira—Judalicio Perdomo—Dionisio Acosta—Carlos Ibarra—Eul...

ta que se visitan, y Rosa, la linda aldeana, llega al término de su descripción que corona invariablemente con estas palabras:

—La galería que se descubre desde aquí es muy admirada, ha recibido su nombre de la temprana y jomá la palabra en estos términos.

—Y eso hecho,—pregunta M. Guppy con viva curiosidad,—tiene relación con el retrato?

—Contadnos esa historia, Rosa,—dice el nieto de mistress Rouncewell inclinándose hacia la hermosa aldeana.

—No la sé,—responde Rosa, cuya timidez es cada vez mayor.

—No se cuenta a los extraños,—dice mistress Rouncewell acercándose al grupo;—por otra parte está ya casi olvidada.

—Perdonad si insisto, señora, en preguntar si tiene relación con el retrato del salón principal,—dice M. Guppy—porque os aseguro que cuanto más pienso en ese retrato, más seguro estoy de que he visto la cara que representa, aunque no acierto a explicármelo.

Mistress Rouncewell le afirma que aquella historia no tiene relación alguna con el retrato de milady.

M. Guppy le da las gracias por el trabajo, que se ha tomado enseñándole la quinta; se retira con su amigo, y guiado por el hortelano, vuelve a encontrar su galán y su carruaje no tarda en alejarse.

Declina el día, es ya casi de noche, y mistress Rouncewell puede fijarse en la discreción de...

gento Tomás—Ignacio Rojo—Domingo Leizaola—J. Ramos Latorre—Julio S. Unipierrez—Beltrán Pinto—Fermín Baudela—Benito Lamas—José M. Arostegui—Francisco Arostegui—Manuel Castro—Ramon Aparicio—Agustín C. Llambí—Eduardo Pasquier—Manuel Ramos—Evaristo Rogido—Lilcas Requena—Rumualdo Ceballos—Francisco Benites—Martianito Dol—Antonio Fernandez—Eugenio Zeballos—Eduardo C. Ariza—José Barrera Salazar—Lescano Esteban—Martinez—Carlos Ricadela—Valentin Joaquin—Juan M. Trias—Manuel Helguera—Magdalena Lescan—Pedro A. Piriz—Ignacio C. Helguera—Juan J. Tejería—José A. Sanchez—Arturo Diaz—Alfredo Silva y Antuña—Antonio Arostegui—Francisco Fuentes—Francisco Alvarado—Juan José San Miguel—Isidro Escudero—Luis de Leon—Juan D. Ramos—Juan José Muñoz—Horacio Pereira—Domingo Techeira—Félix Muñoz—Antonio J. Juanicó.

La juventud

DEL PARTIDO NACIONAL

Un quinto de siglo de alejamiento del Poder, un quinto de siglo de persecuciones y sufrimientos, son causas más que suficientes para que cualquier partido desaparezca del escenario político.

Sin embargo, el Partido Nacional no sólo no ha desaparecido, no sólo se ha conservado, sino que, cosa increíble hoy es mucho más numeroso que el día que cayó envuelto en la bandera de la Patria hecha honrosa girones en una lucha desigual y tremenda.

Que se mantuvieran todavía fieles a su bandera los que pelearon a su sombra como bravos, sería la cosa más natural, sin embargo de proveerlos de carácter, pero, cuando se piensa que los hombres de aquella generación que peleó con fe y como buena, han desfilado camino del sepulcro casi todos,—es cosa que asombra al ver como ni las lujas de la muerte,—ni el tiempo transcurrido bastan para producir, no de otros ya su desaparición,—pero ni tampoco su decrecimiento.

Y cuando se medita que en este quinto de siglo se han creado nuevos partidos con programas allagadores, cuando se medita que durante ese tiempo la corrupción se ha enseñoreado de las alturas del Poder, ofreciendo a todo el que quisiera aceptarla, la copa embriagadora del sibaritismo, cuando se piensa que los nuestros solo han padecido hambre y sed de justicia; que han sido perseguidos, esquilimados y considerados pías en la Patria; cuando se piensa que el título de ciudadano nacionalista constituía un peligro para el que lo atesoraba; cuando se piensa todo esto y se ve que ese partido no ha sufrido ni el estacionamiento del número, sino que por el contrario, hoy es mucho más numeroso, y que sus componentes son casi nuevos en su totalidad; cuando se tiene la vista y se ven agrupados al pie de su bandera millares de jóvenes de todas las zonas del territorio,—cuando se ve que esa juventud se caracteriza por sus virtudes sociales y por el orgullo y altanería de su procedencia política no se puede menos que meditar que ideal tan grande y tan puro encarna el Gran Partido Nacional en su estructura de rielope, para que así lo adorne toda una generación y con él atraviese serena en medio a una época de desquicio y de trastorno completo para la moral.

Es que el Partido Nacional, es la promesa del porvenir hecha a los hombres de sano corazón,—es la promesa que hace la Patria a los hijos que la respetan y han hecho de ella un culto.

Es que el Partido Nacional no adora ídolos de barro ni ha paseado jamás en triunfo a personalidades peadoras que a cada paso le hagan caer con sus caídas.

Es que el principio político del Partido Nacional es inmutable y perenne como el bien y la moral que es su encarnación.

Por eso ha atravesado in-ólume—magistral y fuerte, a través de un quinto de siglo, sin que la lucha con el mal y con el crimen consigan otra cosa que aumentar su brillante falange.

Por eso hoy como siempre, se lo ve llevando bajo su palio la figura sagrada de la patria, única imagen que carga en andas en sus grandes procesiones cívicas.

La juventud del Partido Nacional, sentiría hirviendo la mejilla de vergüenza, si un día la suyo arroja al mar a la patria ante un disoluto a quien se le rindieran los brazos que los nuestros solo han rendido y rendirán ante ella y ante Dios.

La juventud del Partido Nacional proclama su proclama política con un orgullo caballeroso que no se encontrará en la juventud de los otros partidos.

susos oyentes y explicarle por qué la galería lleva un nombre tan triste.

Se sienta en un gran sillón cerca de la ventana y jomá la palabra en estos términos.

—En la época desgraciada y criminal en que reinaba Carlos I, es decir, hijos míos, en la horrible época en que algunos rebeldes se ligaron a aquel ex-celente monarca, el ducho de Chesney-Wold era sir Morbury Dedlock. Allí había entonces algún aparecido el fantasma? No puedo decirlo, pero estoy inclinada a creerlo.

Mistress Rouncewell es de una opinión que una familia tan importante y tan antigua debe tener su correspondiente fantasma o aparecido, porque el fantasma es uno de los privilegios de la aristocracia, una distinción a la cual no puede pretender el vulgo.

—Sir Morbury Dedlock,—oíndola mistress Rouncewell,—defendía como era justo la causa del santo monarca, pero se cree que su mujer, que no tenía una gota de sangre noble en las venas, favoreció la rebelión. Se dice que algunos de sus pacientes estaban en las filas de los rebeldes, que sostenía con ellos una correspondencia secreta y les informaba de las resoluciones tomadas por los fieles servidores del rey, y se asegura que escucha a la puerta cuando alguno de los caballeros que seguían la buena causa entraba en el salón del conserje...—Walt, ¿oyes par en la galería?

Rosa se acerca a mistress Rouncewell.

—Oigo la lluvia que cae en las lousas,—respon-

Y ese orgullo por su casa, esa fe por sus ideas,—son la promesa que los conduce, erguida la frente, alta la mirada, a la cumbre de un su-guro y risueño porvenir.

¡Vive y lucha!

Los astrólogos políticos que a través del lente de sus egóismos doctrinarios y sectarios consultaron el firmamento y pronosticaron la muerte del Partido Nacional, han recibido una vez más el desmentido de los hechos.

Ya no es posible dudar de la realidad que surge triunfante en las regiones de la Capital y los Departamentos y que proclama el país que nuestro partido no sólo existe sino que se apresta para concurrir al terreno de acción que le depa-ran los acontecimientos.

El buen sentido de nuestros correligionarios ha salido distinguido entre el patriotismo verdaderamente y las ambiciones personales, y su entereza ha desvirtuado la amenaza implacable del despoisismo que aun conserva el recuerdo de los asociados que oyeron en tiempo no lejano al esfuerzo del pueblo uruguayo, para triunfar por el fraude en las elecciones generales. Ellos han atendido solo a los fines de la comuniad política a que pertenecen y a los deberes que imponen la conciencia de ciudadanos de un pueblo libre, siguiendo pueblo tanto, tranquilos la obra de preparación para el ejercicio de sus deberes. Y esa obra se llevará adelante sin temores ni vacilaciones, aun cuando sus resultados no fueran otros que los que el pueblo oriental nos ofrece en el día de hoy, y a los que el pueblo libre que se levanta en la nación viril y libre que a fuerza de sacrificios consiguió su independencia y que por lo tanto a fuerzas de sacrificios, también ha de recuperar sus derechos. El árbol de la libertad da un oráculo de la Revolución Francesa: «Ha sido muchas veces regado con sangre generosa». Pero el riesgo ha sido febril siempre, lo mismo en las naciones que hoy practican la libertad, como en aquellas que hoy todavía se preparan para la libertad. Allí está para demostrarlo el pueblo inglés que a ejemplo se nos ha presentado como modelo de vida libre. La historia de la humanidad no ofrece pruebas más sangrientas, sacrificios más abnegados ni opulencia más estúpida que las que ha dado el pueblo inglés en siglos de lucha con el despoisismo para llegar al grado de educación política que se encuentra.

Ya lo hemos dicho otras veces: la libertad es un bien que solo se consigue a costa de esfuerzos y sacrificios. No faltan sin embargo ilusos o arrojados que creen que el medio de obtener los derechos populares consiste en esperar todo de la acción de la fatalidad o de la gracia de los tiranos. Esta doctrina libertaria se funda en la injusta suposición de que existen pueblos a los que no es conveniente con fiar su propia educación política. Oigase como juzga esta doctrina el lord Macaulay: «Muchos políticos de nuestro tiempo», dice en su ensayo sobre Milton, «tienen el hábito de establecer como proposición evidente por sí misma que ningún pueblo puede ser libre entre tanto no esté preparado para usar de su libertad. La máxima es digna del nivel de la fábula que no quería arrojarse al agua mientras no hubiere aprendido a nadar. Si los pueblos han de esperar en la esclavitud para ser libres hasta tanto sean sabios y buenos, podrán en verdad esperar eternamente.

Mediten nuestros correligionarios estas palabras que ellas encierran una profunda enseñanza. Adquieran la convicción de que sólo con sus esfuerzos, con su constancia y con su patriotismo han de obtener sus derechos, y desojan la pécica disolvente de los desencantados o ambiciosos tanto como la celada astuta del enemigo de la libertad.

Un sistema muerto

Se transfiere gloria mienta, le dirá a su jefe el secretario aquel que de los escuños del Parlamento motiva al pueblo uruguayo.—Tolo ha su unibido para el Capitán General, gran ciudadano, benemérito de la patria, etc.: tolo ha perdido con su unibido al viejo mundo, en donde a estas horas su impaciente y ambicioso espíritu no des-ansará un momento, recorriendo las etapas de su vida pública tan despreciable y tan honrosa como la de los tiranuelos bohemios.

Ansará llegar a este país, a su pobre país que le suplió tantos años, desolado, triste, macilentos como el lado de las iniertas esperanzas.

Ansará pisar el suelo de su patria que tiranizó a su gusto, sin miramientos, sin destellos de...

de la joven,—y además un eco muy curioso: como que no es otra cosa, pero se diría que es el andar desolado de un cojo.

Mistress Rouncewell mueve la cabeza y continúa su relato.

—A causa de esta diferencia de opiniones y por otros motivos, sir Morbury y su mujer no vivían en la mejor armonía; milady era muy impetuosa, una gran diferencia de edad y de carácter separaba a milady y milady, que no tenían hijos para servirlos de lazo, y cuando el hermano predilecto de milady, joven muy distinguido, murió durante la guerra civil a manos de un pariente próximo de sir Morbury, fué tan violenta su desesperación que juró odio eterno a toda la familia de su esposo. Hasta se dice que más de una vez, en el momento en que los Dedlocks iban a partir de la quinta en auxilio del rey, bajaba a las caballerías en medio de las tinieblas y dejaba cojos todos sus caballos.

La historia añade que habiéndola sorprendido una noche su marido al bajar la escalera, la siguió hasta el pesebre de su caballo favorito, y cogiéndola de la muñeca, sea que cayese luchando con él, sea que un caballo asustado le lanzase un par de coques, lo cierto es que quedó coja y desde entonces fué perdiendo la salud.

Mistress Rouncewell había bajado la voz hasta el punto de que casi no podían oír los dos jóvenes.

—Milady—continuó—había tenido tallo elegante y noble postura, pero no se quejaba nunca de sus padecimientos y su cojera, no hacía más...

legitimidad política, sin corazón y sin conciencia.

Pero, pobre el jefe del santismo! Cruzará el Océano, anhelará estar al lado de los suyos,.... tal vez no lo sea tan duro el viaje observando el centellar de los rutilantes astros a la orilla, y el movimiento de las aguas marinas aquí abajo—abrigará la conciencia de que una obra de diez años, no se mata en dos días,—dejó muchos amigos, que no conocen ya el andar de los primeros padres; dejó negociados abiertos; dejó por último un castillo de fuerza colosal con sus torres almenadas y sus puentes levadizos, Ruitará, entrará. Tal vez lo hagan una apoteosis!

¡Qué ilusiones! Qué sueños fugaces! Todo ha cambiado para él. Quizá si Guzmán Blanco hubiese estado en París, lo habría dado lecciones de tal o cual eficacia, lo habría indicado un camino fácil para conservar su influjo político indefinido. Pero, ni es el R. caballero de la Guayra, el ilustre americano que ha levantado su estatua en el recinto legislativo de su desgraciado país, estaba lejos de la antigua Lutetia el pueblo venezolano lo llamó de nuevo al gobierno.

Lo faltó a Santos, ese maestro.—Hoy, aunque lo adquiriera a tarde. Solo podría Guzmán Blanco, dirlo en feudo algo de lo mucho que posee; lo que es aquí, el santismo, hecho polvo vago transformado en el espacio, porque ni tumba ni tendido, qué tumba ni mortaja.—Lo devoraron sus propios elementos en el mismo momento que cayó.

Su retrato ha descendido de las alturas—sus hombres, a aquellos que lo levantaron más alto que las estrellas y más inmenso que el espacio, sus hombres han cambiado de ojos y han trocado sus corazones. Ya no lo conocerán, si alguna día, pisa el suelo uruguayo con la frente abatida y el ánimo anonadado. Estará solo, sin aquellas bayonetas que le alzarán, sin aquellos gefes a quienes desde lejos le aconsejaba la rebelión. Con él, con el jefe, murió el santismo.....

Ahora falta saber lo que vendrá, si algo que importe una nueva dominación personal o una política amplia y navitica.—Por el momento el general Tajes no debe perder de vista que siempre son efímeras las obras de las tiranías: castillo de naipes, caen como *corpo morto* al menor soplo de una inspiración egoísta o patriótica.

Marche de acuerdo con los unos propósitos del país, garantizando las libertades públicas, y piense que para conseguir las bendiciones populares no necesita realizar otro sacrificio que cumplir con su deber.

El Departamento de San José

PIDIENDO JUSTICIA

Ayer llegó a esta ciudad procedente de San José, una comisión compuesta de los señores Carlos M. Silva, Miguel Cortina, Valentín Zamit, Estanislao González (hijo), José Barreda, Luis E. Segundo, quienes vienen en representación de los habitantes de aquel departamento a solicitar del Presidente de la República, la destitución del actual Jefe Político que los agobia.

Esta actitud digna de los ciudadanos de San José tiene que ser oída, si como es de esperar, el nuevo Gobierno quiere satisfacer las aspiraciones del Pueblo.

No se manifiesta así no más los ciudadanos pidiendo cambios de autoridades sin grandes motivos para fundar su petición.

Además,—hoy ya algún tiempo, que el Jefe Político de San José figura entre los dados de baja por la opinión pública, y su presencia en aquella gestura después de las recientes promesas que acaba de hacer el gobierno, sería un desengaño y un desmentido que en manera alguna puede convenir a los que han garantido derechos para todos.

Existas estas líneas, la Comisión nos manifiesta que en la conferencia habida con el Ministro de Gobierno, éste les prometió en nombre del Presidente de la República, que no serían desatendidas sus indicaciones; que al contrario siendo ellas justas serían perfectamente aceptadas en el acuerdo que con tal fin se celebrara.

Por nuestra parte, estamos dispuestos a sostener en la prensa los derechos de nuestros correligionarios, pagando por el triunfo de las instituciones y de las libertades públicas.

Porqué

NO FUÉ AL BANQUETE

EL REDACTOR DE «EL BIEN»

Del editorial de aquel colega tomamos lo que sigue:

que pasare desde la mañana hasta la noche por la galería, apoyada en un palo, y de día en día con mayor dificultad. Por último un día, al anochecer, su marido, que no había vuelto a hablar con ella desde su desgracia, la vio caer en las lousas y corrió para levantarla, pero la rencoresa milady le rechazó con aspereza y le dijo lanzándole una mirada fría y severa:

«Quiero morir aquí donde tanto he paseado, y volveré saliendo de mi tumba hasta que sea humillado el orgullo de esta casa. Escuchen vuestros descendientes y oiran mis pasos siempre que amenace la desgracia o la deshonra a su familia».

Walt mira a Rosa, que por terror o por timidez, fija los ojos en el suelo.

—Muó en el acto,—continuó mistress Rouncewell—y desde aquella época la galería lleva el nombre de *Pasado del Fantasma*. Si el rumor de esos pasos no es más que un eco, es un eco muy extraño, porque sólo se oye por la noche y con frecuencia pasan muchos años sin que se oiga, sin embargo, de vez en cuando se oye, y está seguro de que en estos casos la enfermedad o la muerte amenazan a la familia.

—Y la deshonra, abuela?—pregunta Walt.

—La deshonra no entra nunca en Chesney Wold,—dice mistress Rouncewell.

—¿Y la verdad, dice Walt exultando.

—Ella es la historia. Pero de donde quiera que proceda ese rumor de pasos, es horrible, y advertido,—dijo mistress Rouncewell levantándose,—que no puede menos de oírse. Milady, que de nada se asusta, no niega el prodigio. Bien es ver-

«El General Tajes gobernando para el país, y no para sí mismo, tiene en la vida de la República una gran misión, y hallará en su historia un sitio ilustre.

«Y claro está que con semejantes ideas y propósitos de nuestra parte, bien públicos y bien reiterados, nuestra concurrencia personal al banquete que ayer tarde se daba habría tenido el dudoso mérito de una inútil redundancia, en clase de manifestación de oposición, y habiéndose hecho ya otra en la calle pública esa misma tarde.

«Por solo eso concepto, habríamos dejado de asistir al banquete mencionado.

«Pero hubo además otras razones, de las cuales dos pueden importarle más que todas las otras a la parte de público que lee *El Bien*.

«Nada hay que iguale más completamente las condiciones de los hombres, que la mesa. Ir al banquete, nosotros los que hemos celebrado como un augurio de felicidad la caída del santismo, y sentarnos en igualdad de condiciones con los que han adorado a Santos de rodillas; con los que lo adoraban mañana de igual modo si la ocasión se presentara; con los que, si están hoy al lado del nuevo gobierno, es evidentemente o por un acto de cobardía mezclada con ingratitude o por el interés ilegítimo de asegurarse la posesión de las fortunas o de las prebendas que el santismo les ha dado; nos ha parecido un acto de conciliación excesiva y uno de esos sacrificios del respeto y de la dignidad propia, que el hombre debe hacer rara vez y en obsequio a muy altos intereses; que es libre de hacerlos por causas pequeñas cuando lo gusta y sin que sea recomendable su ejemplo; pero, que jamás pueden serle exigido.

«Si el director de *El Bien* fuese oriental no tendría inconveniente en las presentes circunstancias en ponerse a tirar del carro de gobierno con cualquiera de esos elementos, bastando para ello que él se forme la conciencia de que eso no le incluiría a complicidad con ningún acto futuro del género de los que hayan labrado la reputación pasada del individuo.

«Pero un banquete, sean cuales sean sus propósitos, no es cosa en que se atraviese el interés público suficiente para que los hombres conciliados sin embargo de dientes adentro aparezcan en comunidad de posición y de intenciones con los que se concilian de dientes afuera y por un interés y una inconsecuencia vecinos, por su ostentación, de esa clase de faltas de pudor que inducen en el ánimo y desmoralizan en los pueblos.

«No son en verdad esos *pé mite* irreflexivos y equivocos los que mejor ayudarán a la obra de reparación moral que constituye la gran tarea de un gobierno como el que deseamos todos que se inaugure».

El Banco del Uruguay

Los documentos que siguen, son los que ha traído consigo el Coronel don Juan José Díaz, Ministro Oriental en París, de que ha hablado la prensa. Nos limitamos por hoy a dar la copia de ellos. Más adelante nos ocuparemos con detención del asunto.

TRADUCCION

(Hay dos sellos)

BANCO DEL URUGUAY

CONTRATO AD-REFERENDUM

Entre S. E. el señor coronel don Juan J. Díaz Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, especialmente autorizado por decreto de fecha veintiseis de Setiembre de mil ochocientos ochenta y seis (1886), del cual se agrega copia, del Gobierno de la República Oriental del Uruguay, para firmar *ad-referendum* el presente contrato relativo a la fundación del Banco del Uruguay,—por una parte;—Y la Sociedad de Depósitos y de Cuentas Corrientes en representación de un grupo financiero que ella justificara, cuando se lleve a cabo la rectificación definitiva.

Se ha contratado y convenido lo que a continuación se expresa por la otra:

ARTICULO 1.º

LA SOCIEDAD DE DEPÓSITOS Y DE CUENTAS CORRIENTES, en nombre y representación de un grupo financiero, está autorizada para constituir el Banco del Uruguay bajo las cláusulas y condiciones estipuladas en las quince bases que contiene la Ley de 23 de Abril de 1883, anexa al presente, modificadas según el presente contrato; no debiendo considerarse el presente compromiso como definitivo por parte de la Sociedad de Depósitos y de Cuentas Corrientes para con el Gobierno, sino después, dentro de la base 14 de la Ley, que la Sociedad de Depósitos y Cuentas Corrientes se haya declarado, por escrito, satisfecha con respecto a las cláusulas y reglamentación de la citada Ley.

Esta declaración se hará, a más tardar dentro...

